



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Adm. Int.: P. MONTSENY

N.º 745 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 9 Agosto 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

SEGUNDA OPERACION

No esperaban más los plutócratas de los Estados Unidos para entrar en escena. La última «victoria» de Franco contra el comunismo le ha valido el esparzar de las potencias financieras de Occidente para inyectar a su dictadura una nueva dosis de antibiótico dolariano. Véase, pues, de qué fácil manera los dos gigantes de la guerra fría andan de acuerdo para prestarse servicios mutuamente en desdoro de las libertades populares. Porque el actual reajuste económico de España no es más que un balón de oxígeno llamado a prolongar el estado actual del equipo usurpador de nuestras libertades, nunca un alivio para el pueblo español.

PRIMERA OPERACION

Bajo la batuta de la Unión Soviética, los comunistas desencadenaron en España una operación hueca, que por el solo hecho de ser excluyente comunista nadie siguió. Como consecuencia, se hizo el juego a Franco. Este pudo, primero, agitar nuevamente el tópico del peligro comunista y segundo) dar la impresión en determinadas esferas internacionales de que, a pesar de todo, domina la situación. La verdad es que no hubo derrota del pueblo por el solo hecho de que éste no se movió. No obstante, el tirano de español pudo especular una vez más con el remoque de «primera espada anticomunista de Occidente».

EL AÑO DEL REFUGIADO

DESPUES del Año Geofísico la Organización de las Naciones Unidas acaba de celebrar el Año del Refugiado. Esto trae a la memoria aquella conocida copia: «El señor don Juan de Robres, con caridad sin igual, ha fundado este hospital... pero antes hizo los pobres». La vieja Sociedad de Naciones, madre de las Naciones Unidas, fomentó en todo el mundo el fenómeno del refugiado político. La S. de N., como la O.N.U., organización de Estados políticos, nacida al final de la primera guerra mundial a propuesta del superestado capitalista norteamericano, fracasó aparatadamente en su propósito de dar solución al gran problema político internacional agudizado después de la primera gran victoria aliada.

Cuál era este gran problema? La estabilidad política europea, hacer irreproducible la guerra, producto de rivalidades irreducibles nacionales que el sacrificio de diez millones de hombres en las trincheras no supo solventar. Y fue así porque la paz de Versalles, dictada más bien por los prejuicios nacionales, corregidos y aumentados por la eufórica victoria militar, inspiróse principalmente en una pasión irreprimible de revancha.

La paz de Versalles no alteró tampoco lo más mínimo la estructura política de las naciones con miras a reducir las virulentas contradicciones del sistema capitalista, dejando así en el aire los eternos focos de infección nacionales con todas sus fatales repercusiones. De estos polvos saldrían los todos del comunismo, del fascismo y, como broche, la segunda guerra mundial que aun enmarcará más la madeja.

El golpe fascista de Mussolini produjo la primera ola de refugiados. Miles de socialistas, anarquistas y liberales italianos abandonaron sus hogares huyendo de la purga de rícano, del confinamiento en las Lipari, del fusilamiento por la espalda, después del salvaje asesinato de Matteotti y el secuestro de Malatesta que marcan en Italia el inicio de la era fascista.

El fascismo se extendió a continuación por el continente. En Portugal el dúo Carmona-Salazar expulsó del país a todos aquellos que no pudo echar mano para confinarlos en las lejanas colonias lusas de África y Asia. En 1933 se produjo en Alemania la epidemia parda. Otra oleada de refugiados, política y racial, vino a confluir desde el Este. Los fascismos ponían por delante de sus reivindicaciones internacionales su revanchismo de clase.

Con anterioridad se había producido en Rusia la revolución que tomando por blanco de sus iras el despotismo de los Romanof acabó instalando un nuevo despotismo de clase. En el término de dos años convergieron en el campo de la emigración política general dos clases de refugiados: los rusos blancos, expulsados por el gobierno de Kerenski, y las víctimas del golpe de Estado bolchevique, o sea los más significados artífices de la revolución de febrero. Formaban parte de esta segunda oleada el mismo Kerenski, León Trotski, Nestor Mackno, Volin, Berckman, etc.

a la vez. El fascismo había pasado a ser eminentemente internacional. España, y por antonomasia Madrid, se había convertido en la patria del antifascismo internacional.

No vamos a discriminar aquí el papel que en la contienda jugaron todos y cada uno de los grupos antifascistas ni en qué proporción contribuyeron a ganar o perder aquella guerra. Una cosa es cierta: los esclavos de todos los países fascistas, llevados en reata a pelear en España, desde Rusia, desde Italia, desde Alemania, desde Portugal, etc., infligieron una severa derrota. Nuestra catástrofe de 1939 es más mundial que española. Todavía arrastramos las consecuencias. A los refugiados de los veinte y treinta, juntóse más de medio millón de refugiados españoles, y unos y otros tuvieron ocasión de hacer examen de conciencia cercados por los alambres de púas en los campos de concentración de Francia; después en los campos de exterminio de Alemania.

Al final de la segunda guerra mundial sólo una minoría volvió a sus legítimos lares. Por el contrario nuevas oleadas de refugiados empezaron a afluir desde el Este, antes, durante y después de caer el telón de acero. Las insurrecciones de Belín-Este, de Polonia y de Hungría, lanzaron al mercado de Occidente un nuevo tipo de refugiado: el refugiado específicamente anticomunista. Este tipo de refugiado de cuota servirá a maravilla a la política tartufesca de los Estados democráticos occidentales

en competencia imperialista con la U.R.S.S. Los Estados democráticos occidentales reprochan a sus rivales rusos los mismos o parecidos pecados de lesa libertad de que son ellos mismos pecadores.

A despecho de los tumores cancerosos de Franco y Salazar, para los demócratas occidentales no hay más totalitarismos que el que les conviene: el de Rusia y sus países satélites. El refugiado ha pasado, pues, a ser una vil mercancía; una moneda de trueque en la bolsa internacional de especulaciones. Los refugiados portugueses y españoles, cuando no son también comunistas para los epigonos de Occidente, son un ganado desdeñable dignos de un olvido capcioso. Nosotros no les servimos para alimentar su falsa política antitotalitaria. Somos un enojo estorbo, pues nuestra presencia les recuerda la efígie patibularia de Franco y Salazar enquistadas en el pretendido mundo libre.

Es por todo esto que el Año del Refugiado tendrá un sentido especulativo dentro de la estrategia de la guerra fría. No será, en último trance, el año de todos los refugiados. Menos el año de los verdaderos refugiados. Reflexión por delante, tanto mejor para nosotros si tenemos en cuenta que la condición de refugiado no puede ser un título honorífico, una hipoteca política, una domesticación de la dignidad y menos un cepillo de limosna pública. Tampoco una librea de lacayo y menos el ridículo ropaje del bufón.

MARGINALES

LARRA FRENTE al absolutismo

SE ha dicho que la Historia se repite. Circunstancias que pasaron y que, al parecer, se perdieron en el polvo del olvido, de nuevo aparecen en el primer plano de la actualidad. Así, en la historia de España brota como sombrío nubarrón el absolutismo más cerril y obtuso para desvanecerse, y tras una etapa algo benigna, reaparecer de nuevo, ya caracterizado por el gobierno del botarate A., o bien impulsado después por el del cretino B.

Si, en una de tales etapas apareció un escritor que supo fustigar el mal; que combatió la mentecatez de unos, la aviesa intención de otros, que puso, como suele decirse, «el dedo en la llaga», obvio es decir que existiendo lo que movió la crítica, o al aparecer de nuevo móviles de una nefasta situación política, reduce otra vez, alcanzan pleno valor en la hora histórica, aquellas manifestaciones que fueron dichas en tiempo pasado.

Al celebrarse el centenario cincuenta aniversario del nacimiento de Mariano José de Larra, el tan popular «Figaro», que resplandeció como astro de primera magnitud en las Letras hispanas, se ha venido hablando de él y de su obra en revistas literarias y trabajos periodísticos. Era tan señeras sus características en tanto que escritor, que hubiera sido manifiesta necesidad a estas alturas, desvirtuar lo que difundido anda incluso en las más corrientes antologías. De ahí que no me haya extrañado leer incluso en un periódico del calibre moral de «Pueblo», matizado como es sabido, el tal diario madrileño, de fogoso falangismo, lo que sigue, en relación a «Figaro»: «Sus artículos exudan su vital desazón; Larra está en desacuerdo con la política, la sociedad, la familia, y la literatura española. Al comentar la vida nacional, discrepa, censura, satiriza, se duele, no advierte en derredor más que desolación. Es el primero que en el siglo XIX — excluido Sebastián Miñana, a quien «Azorin» habla de decadencia, de crisis, de regeneración, de europeísmo; el primero que clama por otra España, que clamando por ella se acudida,

por FONTAURA

entristece, y desemboca en el final desastroso.

En efecto, todo cuanto con anárquico impulso demoleedor combatieron los epigonos de la generación del 98, tuvo como aventajado pre-



Mariano José de Larra.

cursor la pluma de Mariano de Larra. Cuantos motivos vitales adujeron a aquellos hombres, los Unamuno, Maeztu, Baroja, «Azorin», para desarrollar duras campañas en favor de una España regenerada de la podredumbre ancestral de la reacción, fué ya iniciado, dado a luz por Larra. Unamuno, siempre llevado de su conocida egolatría, tuvo frases de desdén, quiso ignorar el valor intelectual de «Figaro». Por el contrario «Azorin» ha dedicado muchas páginas a realizar la personalidad de aquel malogrado escritor; a poner de relieve analogías en el tiempo, destacando lo perdurable, lo de vital sentido de actualidad en muchos artículos de «Figaro». Para «Azorin», Larra es el más genuino de los románticos españoles. Es también el hombre más moderno de su tiempo; el único hombre moderno de su tiempo en España. Agregaba: «La prosa de Larra es limpia, clara, sin rezumos pedantescos; no se percibe lectura alguna, sino que estamos en contacto con la vida, con la sensación mismas».

Se ha dicho de Larra que su talento tuvo dos puntos de contacto con Molière y con Cervantes. Como ellos, supo buscar el lado cómico, el matiz de ridiculez en los hombres y en las cosas, pero a «Figaro» le

(Pasa a la página 4.)

ATISBOS ESPAÑA EN LA ENCRUCIJADA

Por José VIADU

OTRA vez está de moda el tema España. La prensa mundial comenta todos los días algún suceso ocurrido en suelo hispano. El descenso económico y la pugna de un pueblo que trata de salir de la miseria son objeto de comentarios diversos. Las hojas clandestinas en el interior están a la orden del día. Un grupo de intelectuales han hecho oír su voz pidiendo el indulto de los presos políticos y sociales. También se ha hablado recientemente de una amenaza de huelga general, que tuvo como corolario gran cantidad de detenidos, acentuándose la represión en toda la península. A la vez la prensa antifascista del exterior ha agudizado últimamente su interés por cuanto allí ocurre, dando motivo a que se haya acentuado la crítica contra el despotismo imperante.

Por otra parte, el franquismo ha movido a ciertos resortes publicitarios y ha tomado determinadas medidas. El primer resultado ha sido la publicación en cierta prensa de notas, intervius y artículos entonando los al «caudillo», silenciando las inquietudes del pueblo y convirtiéndolo en voceros de la politiquilla oficial. Con ello han saturado las columnas de periódicos cotizables, y dada la naturaleza de sus glosadores y comentaristas, es de suponer que han tratado de contrarrestar la campaña opositora, abriendo las arcas y poniendo en circulación parte de los dólares que acaba de recibir de sus compadres y protectores, la plutocracia yanqui, puesto que ciertas defensas no se conciben sin haber pasado por la taquilla, sin haberlas cobrado a tanto la línea.

Otra consecuencia del efecto y resentimiento de la campaña opositora son las desorbitadas y canallas declaraciones del traidor F. Franco acusando a tres personas de la emigración como causantes de la agitación interna y externa, cuando sabe muy bien que es debida a la repugnancia que importantes sectores internacionales (precisamente anticomunistas) sienten hacia su persona y a su política. Es el repudio lógico y natural que toda persona honrada experimenta al ver que todavía perdura una política dictatorial encarnada por el más vil y abyecto de los residuos supervivientes del totalitarismo, por el más fracasado, el más rufián, el más asesino de los dictadores europeos...

Otro complemento del despecho y de la tartufería maniobrero del «caudillo», es el intento de embaucar a la opinión pública continental, con la llamada, que ha lanzado a la publicidad el

ministerio franquista de Justicia, esta-mada suprestón de la censura de prentuendo en cambio un verdadero código penal que sanciona a cuantos transgredan las normas de supeditación a despotismo y a la arbitrariedad del régimen, con una legislación que no tiene precedentes en ningún país civilizado, el cual impone a los señalados como conculcadores de la ley, desde importantes multas hasta largos años de cárcel.

Esto viene a revelar los apuros del dictador, que por razones crematísticas y por contentar a quien le otorga protección, trata de dar la apariencia de que su régimen se democratiza, mientras en realidad aprieta más las clavijas. Suponemos cual será la preocupación de los periodistas y escritores del interior, que no se han acoplado al franquismo, por no caer en las redes de la nueva legislación. Al menos, con la censura, el camino era expedito, el artículo, escrito o poesía eran censurados, y en paz; mientras que ahora les espera la inquietud de que se les pueda arruinar o meterlos presos. En realidad, la nueva ley no tiene

otra finalidad que amordazar, que silenciar las plumas que ejercen una crítica y censura contra los oligarcas franquistas.

También nos parece pueril la petición de indulto solicitado por algunos escritores y académicos. Sin el menor propósito de administrar los sentimientos humanitarios de nadie, creemos que dicha solicitud minimiza el problema, ya que de lo que se trata es de un cambio de régimen, o sea de acabar con la vergüenza del franquismo. Por ejemplo, ¿de qué sirve al infeliz que lo sueltan de la cárcel si se le somete bajo el control de la guardia civil y si se le niega el trabajo por doquier? ¿Acaso para el hombre que piensa, para el hombre liberal, no es la España toda una cárcel? ¿Quién ignora los procedimientos brutales e inhumanos que practican las autoridades franquistas? Uno de los más socorridos es el de que ante la inminencia de un conflicto cualquiera, lo mismo en pueblos que en ciudades, a todos los individuos que figuran en las listas negras, les mandan un pequeño volante anónimo amenazándoles con quitarles de en medio

(Pasa a la página 4)

DESPUES DE LA «GRAN OPERACION»



—Créame usted. Este es el disfraz que mejor le sienta.

CRONICA

SOSTENELLA Y NO ENMENDALLA

EL artículo de «Cuadernos» en que Salvador de Madariaga arremete contra Eduardo Ortega y Gasset contiene argumentos de valor y flocos servicios a la probidad histórica. Como latigazo a los comodines fáciles de los analistas comodones el trabajo de don Salvador cumple un fin meritorio. Nos hemos malacostumbrado a achacar a los demás la causa de nuestras desventuras. Si ese fuese el fin del artículo que examinamos lo declararíamos sin titubeos de utilidad pública desde el título a la rúbrica. Hay que ir enfrentando al hombre, al español en el caso, con sus responsabilidades históricas; hay que ir denunciando el absurdo de que un puñado de hombres, unos cuantos personajes, reyes, caballeros y sofás, han hecho por sí solos toda nuestra malhadada historia. No se rinde ningún homenaje al pueblo español, a decenas de millones de españoles, con esta tesis «alfarera».

Sin embargo, el señor de Madariaga con todo y negar que un grupo de señores hiciera mangas y capirotes con nuestra historia, extrema la nota y llega a caer en aquello de que los pueblos tienen el gobierno que merecen. En resumidas cuentas los españoles tendríamos el purgatorio que nos hemos ganado. «No vayamos a echarles la culpa de nuestro propio absolutismo a Austrias y Borbones, ni a franceses, ingleses y norteamericanos. En nosotros está el mal. En nosotros, pues, la salvación.» Así termina su requisitoria el señor de Madariaga.

No vamos a entrar en detalles sobre el grado de extranjerismo de nuestros reyes. Lo fuese o no Carlos V no obsta para que con el «ceasar» se acentuara en España la corriente absolutista y centralista ya insinuada por los reyes católicos y sus ascendientes. Que la tendencia no fuese exclusiva de los reyes sino que también de los grandes de España, de los obispos, de los generales y hasta del papanatismo popular monárquico, estamos de acuerdo, pero no vaya a resultar que de la común responsabilidad se pase a la absolución pura y simple de las partes, y que, por extensión, resulte que no hubo conculcación del rito mozárabe en aras del vaticianismo, ni imposición del Fuero Juzgo contra los fueros populares y regionales, ni golpe de Estado contra los sagrados privilegios de las Cortes, ni discriminación religiosa contra los creyentes no católicos, ni expulsión en masa de judíos y moriscos, ni cerdos ni infieles, ni Inquisición, ni hogueras... O que si las hubo bien merecidas las teníamos.

Según el señor de Madariaga los cien mil hijos de Angulema invadieron España para enseñarnos a legislar con dos cámaras, no para echarle una mano al sanguinario Fernando VII. Muchos preceptores nos parecen cien mil soldados armados, baleando y acuchillando liberales desde Irún a la isla de Cádiz. Pues contra lo que afirma Madariaga, no todos los españoles saludaban con el «¡Vivan las caenas!» a las tropas de la Santa Alianza encargadas de limpiar Europa de «jacobinos», los «rojos» de la época. Sin ir más lejos, en 1939, por ejemplo, en Barcelona, blancos y rojos vitoreaban a las tropas vencedoras del general Franco aunque con muy distintos sentimientos; unos con fervor encanallado, otros por miedo a la matanza que se aproximaba y que no tardó en ahogar el país en sangre y lágrimas.

El señor de Madariaga, que tan buenas cosas escribe y tan dignamente mantiene su atrada protesta contra la ignominia de El Pardo, es víctima de un su propio libro que escribió y amplió entre despechado y apesadumbrado durante nuestra contienda de 1936-39. En él, entre cosas muy buenas, buenas y menos buenas, con una objetividad que es dudosa, estamos intemperancias imperdonables en un historiador de su rango. En suma: que en el tal libro nos había metido a todos en el mismo saco.

El artículo de «Cuadernos» que comentamos es más bien un esfuerzo porfido en tener de pie una sendosita que sirvió hace poco admirablemente la propaganda de Franco. (Véase «Que se pase-t-il en Espagne?», editado por el Ministerio de Información franquista). La teoría madariaguesa de los dos absolutismos hace tabla rasa de matices y detalles que la crítica histórica responsable no puede saltarse a la torera.

No vamos a insistir mucho en ello. Diremos solamente que el señor de Madariaga no escapa al absolutismo que achaca a los demás. Véase lo que escribió en su libro y reprodujo Franco: «Para colmo de males, la extrema izquierda, según ley general de la política española, se dispuso a hacer traición a la izquierda a principios de 1933. Sucedió Todo Levante un viento de revolución y de violencia, de Barcelona a Valencia y de Murcia a Sevilla, en todo este sector en donde la semilla anarquista de Bakunin y Sorel ha prendido con tanto vigor en el alma ibérica. Se proclamaba el comunismo libertario, se atacaba a la guardia civil, se confiscaban tierras y propiedades y se organizaban huelgas deliberadamente insolubles para mantener vivo el fermento de la agitación. Ni el gobierno ni las Cortes podían trabajar en paz.» «Con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936.»

Pues bien, el aludido artículo de «Cuadernos» no tiene más misión que reparar todo este estropicio... remachando el clavo, sosteniéndola y no enmendándola. ¿No es este absolutismo de la peor factura?

JOSE PEIRATS



FRANCISCO ASCASO

ACABAMOS de recibir la reconfortante noticia de la formación, en Santiago, del Grupo Anarquista Francisco Ascaso. El hecho de que lo constituyan, no españoles, sino compañeros chilenos, le da más realce y sentido fraternal a la idea. Si el inolvidable Ascaso se hizo merecedor del cariño y del recuerdo imperdible de cuanto español se estime —si es español de pro y no de contra— para los militantes de la C.N.T. y del anarquismo peninsular ha de ser ciertamente agradable y sensibilizador saber que la inmensa figura libertaria de Francisco Ascaso, sobre pasa las fronteras de la tierra que le viera nacer, sufrir, luchar por un mundo mejor y recibir además su ardiente sangre fructificadora, y que se integra en el mundo que tanta significación tuviera para él, hasta encontrar a miles de millas de distancia, al otro lado del Océano, corazones que abrigaban la firme convicción de su recuerdo, dando presencia a una rama de su personalidad ideológica, para luchar en pro de la bella causa que tan cara le fué.

No faltan por cierto, en Chile, señeras figuras del anarquismo que merecen ser recordadas por sus coterráneos. Y entre éstas, una de las más preclaras, Celedonio Enrique Arenas Robles, también persona uno de los grupos anarquistas de este territorio. Pero al elegir esta vez a un español —sin duda que a un español de gran talla—, los compañeros chilenos han dejado muy mal parada a la pretendida co-

rriente nacionalista o «chauvinista» que se ha supuesto en nuestros medios. Este y otros hechos nos demuestran y niegan de una vez por todas la falacia de que en nuestro movimiento internacional puedan cabida las diferencias de raza, color o nación. Entre nosotros alienta, vive y se perpetúa el internacionalismo. Y pruebas patentes, como la que nos ocupa, que vienen a vivificar una vez más esta sublime idea, merecen ser encomiadas, por lo oportunas, lo constructivas y lo fraternales.

Empero esta realidad no es nada nueva entre nosotros. Recordamos conmovidos cómo nos admiraba y nos recordaba en Cuba, por ejemplo, el hecho de que los compañeros de color, Serra y Trejo, entre otros, fueran respetados y queridos por los blancos y mestizos sin distinción, por su talento y bondad de sentimientos. Y cómo aquellos compañeros negros abrazaban y acogían con amor a los blancos excluidos que llegaban a las playas de la Perla del Caribe, despojados sus más íntimas ilusiones, rotos sus corazones, con el amargo sabor de la infame derrota en sus labios y el terror de la noche, la sangre y las torturas temblando en sus pupilas! Fueron esos fraternos pechos, cubiertos de piel morena, tanto o más que los blancos, quienes resucitaron en nosotros la alegría y el optimismo de que a pesar de todo, nada se había perdido, por cuanto la vida reconzababa y la solidaridad y la lucha vibraban en el espíritu de una Humanidad Conscien-

te que si bien estaba representada por una minoría, no por ello era menos hermosa y dejaba de palpar en todas partes.

Así vemos que este espíritu inmortal del humanitarismo revolucionario no ha muerto y cuando menos y donde menos lo esperamos, una bella flor rojinegra resplandece y fructifica aquí y allá y más allá... Como ahora, con la formación en Santiago, del Grupo Anarquista Francisco Ascaso.

¿Qué decir sobre la personalidad grandiosa de este inmarcesible faro luminoso que junto con Durruti alumbraba los momentos sublimes de la Revolución Española, en lo que ella tuvo de entrega voluntaria de toda la sangre de un pueblo por la conquista de la libertad, la justicia y el bien? Escasean las palabras para hablar de Francisco Ascaso. Su caída frente a Atarazanas, recorrió en un instante la vieja distancia homérica y se juntó, superándolo, con el gesto de Héctor. Lo superó en lo espiritual por su amplio contenido igualitario, ejemplarizador, idealista y puro. Y en lo físico se pareó con la víctima de Aquiles.

Bien sabemos de nuestra indeleceza o mal entendido respeto si se quiere, en cuanto hace referencia con la rememoración de las inimitables hazañas de nuestros héroes. Los anarquistas en general, entendemos mal o bien que es quizás contraproducente revivir nuestro amor y nuestra admiración por los mártires y por los héroes desaparecidos. Tenemos — y en parte con razón indesmentible — hacer culto de los muertos. Pero en tanto que la lucha continúa y el aporte de otros héroes y otros mártires se haga necesario, la desinteresada y altruista entrega de nuestros mejores hombres, debe ser a veces recordada, para que no se nos tache de lo que carecemos: de ser desgraciados.

(Pasa a la página 4)

APUNTES

EL INFORTUNIO EN LA LUCHA

Los biólogos, los que estudian la composición, formación, vida y desarrollo del organismo humano...

venil, a la fe que teníamos en el triunfo de la causa por la cual luchábamos...

Luego, a medida que va creciendo, desarrollando, se va formando su propia voluntad, cambiando, tomando cuerpo lo que ha de ser su destino...

En aquellos trágicos momentos, en aquellas horas de prueba, principio del martirologio de todo un país...

Este sabio dice: que en la lucha que sostuvo el pueblo de París defendiendo la revolución...

De todas las lecciones, favorables o desfavorables, del libro abierto de la vida, se pueden sacar deducciones...

J. HIRALDO

FOTOTIPIA

ERASE una vez un viajante en cueros — catalán y fresco cual el Everest como el polo antártico...

MI VUELTA...

(Viene de la pág. 4.) LOS ANGELES El «Africa Marú» va remontando, sin que sea visible a nuestros ojos...

todo ello un tiempo no menor de siete días, hasta que no zarpe definitivamente de la baía franciscana...

A los nueve días de navegación alcanzamos Los Angeles donde abandonará el barco el matrimonio americano...

La peculiaridad estadounidense es su monotonía característica, inevitable a través de sus nueve millas de kilómetros cuadrados...

Es curioso lo que me ocurre en Los Angeles. Las autoridades de inmigración trabajan desincronizadas...

Me acordé del cuenteillo leyendo el escrito que al Ministro de Justicia enviaron, hace unos días, como hasta mí intelectuales españoles...

Víctor GARCIA

Javier ELBAILE

EL HOMBRE y su ESPERANZA

Conclusión

Quando el jefe de la revolución rusa cayó, como un «Sputnik» cualquiera — Kerenski duró muy poco a la cabeza del movimiento — apareció el amigo Vladimir Ilich Ulianov...

dad humana: muchos de los que cantaron, si es que viven, están llorando y maldiciendo su fe de carboneros.

Pese a los años transcurridos y a la dialéctica empleada por todos los predicadores y divulgadores de la «dictadura del proletariado»...

Luis Felipe VILLEGAS.

EN DEFENSA DE LOS «VIEJOS» PERO CON LA JUVENTUD

CREEMOS haberlo dicho antes: H. Pla, en las postrimerías de su gran carrera militante, se destaca como un historiador de fondo ameno, conciso y original.

quisimos caer en la trampa preparada hábilmente y con muy buen propósito para ellos.

«No es que fueran indispensables. Es que no había jóvenes enterados ni familiarizados con los problemas que agitaban a la C.N.T. en aquellos momentos.»

Desde entonces he comprendido que la mayor eficacia en la labor que puedan desarrollar las juventudes...

(1) Aquí comentamos la primera de esas conferencias, titulada: «Charles con las Juventudes». De la segunda: «Concepción Federalista de la C.N.T.», esperamos poder ocuparnos en otra oportunidad.

Sí, porque si en sus años mozos, el autor de «Dos Conferencias» defendía a los «viejos»...

«MIL NORTEAMERICANOS» (1)

Los verdaderos gobernantes de Estados Unidos, según se demuestra en este libro, constituyen una de las minorías más poderosas y cohesionadas de la historia...

se lo conoce popularmente como «Ter-cera Cámara» («Third House»). La campaña de prensa, sedicentemente espontánea, pero en realidad orientada por los intereses inmediatos de la compañía patrocinante...

nes y la frecuente utilización de personajes, entre la «Casa Morgan» y Henry R. Luce, propietario de «Times», «Life» y «Fortune»...

Jorge BALLESTEROS

(1) Por George SELDES, Editorial Triángulo. Buenos-Aires.

Se suspende la sesión por algunos minutos para dar lugar a que ocupen su puesto los compañeros que componen la ponencia quinta y, realizado esto, se procede a la lectura del

FOLLETONES DE «CNT»

CONGRESO DE CONSTITUCION DE LA C.N.T.

«DICTAMEN: Difícil le es a esta ponencia concretar el medio de conseguir la disminución a ocho horas, cuando tantos y tantos obreros trabajan un diez y doce horas...

«DICTAMEN: Es este un problema arduo, pavoroso y de actualidad. La ponencia que suscribe, al hacer de él un estudio lo más concienzudo posible, dentro del lapso de tiempo relativamente corto de que dispone, ha de declarar francamente, brutalmente...

La huelga general pacífica es imposible que pueda ser duradera. Figurados lo que sucedería en un hogar proletario cuando a los pocos días, quizá al día siguiente del paro, si se acabaran las escasas provisiones de boca con que se contara...

arma; pero decláramos que es un arma tan grande, de resultados tan contradictorios si no se emplea con conocimiento de causa, tan podría ser, quizá, causa de nuestro rebajamiento moral...

UNA VISITA A TOULOUSE

Es vez en cuando, nos sentimos impedidos a sacar la nariz más allá de nuestra frontera para que algo de lo que ocurre por el mundo; más allá de la España que sentimos, se nos crea dentro a que llegamos momentos en que en nuestro diario vivir, nos que, en un verdadero ahogo "espiritual", viendo cómo la Humanidad va degenerando, estancándose en un reducido miserable, oscurantista y egoísta.

Claro está que esta sensación es la que nos produce nuestra vivencia dentro de los límites de «nuestra patria». Y, debido a ello, como decimos anteriormente, sacamos la nariz fuera de casa para cerciorarnos del fundamento de nuestra sensación; y, afirmativamente, en nuestras breves escapadas encontramos siempre nuevos aires, aires renovados de luchas, inquietudes, esperanzas y deseos que indican que la Humanidad sigue su curso, que vive y trabaja para una mayor perfección y que, no es verdad que el mundo consta estrictamente de lo que nos cuentan y nos permiten ver, oír y pensar, lo que han hecho de Iberia un país cerrado a toda inquietud humana.

Esta visita a Toulouse, tuvo este carácter: recoger un poco de oxígeno puro con que airear nuestro cuerpo de abatimiento, para que nos permitiera resistir, un poco más, esperando el día en que nuestro país con su sol, sus mares, sus montañas y sus hombres, pueda recuperar su libertad y unirse al concierto espiritual, libre y humano del mundo.

En Toulouse, para muchos compañeros de lo que se ha dado en llamar «el Interior», lo que la MECA para los mahometanos; la Ciudad Santa donde reside el Espíritu del Profeta. En nuestro caso, la ciudad donde reside el Arca en que se guardan, en espera de un tiempo mejor, las esencias de nuestra Organización y el laboratorio donde, infatigablemente, se estudian las fórmulas para conseguir la libertad de Iberia.

Hasta cierto punto, es esto una verdad, pero, como ya es sabido que no existe una verdad perfecta, en esto, como en todo, hay mucho que discutir.

Estamos seguros que existe el «Arca que guarda las esencias», pero no lo estamos tanto, como creen muchos compañeros del «Interior», que de allí haya de salir la fórmula mágica que ha de solucionar el problema español.

Nunca hemos tenido fe en redentores, aún cuando dijeran serlo del pueblo, y por lo tanto siempre hemos creído, y lo seguimos creyendo, que la liberación ha de venir de abajo. Concretamente: creemos que la conquista de la libertad en España se ha de llevar a cabo dentro de ella misma. Mientras el pueblo español no haga un esfuerzo pro para sacudirse la esclavitud moral y material en que vive todo lo demás que se haga fuera de ella, pactos, uniones, conferencias, etc., etc., puede ser, desde luego, una colaboración valiosísima, pero con ello sólo no se conseguirá nada, si falta el concurso de los ciudadanos que viven en la misma península ibérica.

En Toulouse, esta ciudad francesa en que es relativamente fácil poseer un automóvil y cuya mayor parte de retretes son colectivos y están contruidos simplemente por un agujero en el suelo, han pasado veinte y pico de años de su vida, quizá, quizá, 40.000 españoles.

Las vicisitudes pasadas durante este largo tiempo de estancia forzosa en un país extranjero, desahuciados de su ambiente normal de familia, luchas y ocupaciones, han servido para triturar una infinidad de hombres, mejor dicho, de conciencias, de conciencias revolucionarias.

La función crea el órgano y el órgano crea el hombre y esto último es el caso de los 40.000 españoles. Algunos sienten el deseo de volver a España, no con el ímpetu de lucha para arrojar el régimen político que soportamos desde hace más de veinte años, sino más bien, creamos, por lo que en ella tienen: familia, bienes, etc., o lo que se figuran que en ella podrían encontrar en un plano particular.

Otros hay que pudieron o supieron adaptarse al exilio y por suerte, por capacidad o por marullería solucionaron su problema económico, incluso en un plan superior al que siempre habían vivido. Para la mayoría de éstos, el problema de España es solamente un tema frívolo de conversación. Cuando hablan de ello es, generalmente, para recordar sus «chaznías» en los tiempos heroicos del sindicalismo y de la revolución y lo hacen como cuando algunos viejos cuentan sus «locuras de juventud».

Siempre hubo quien sintió nuestras ideas, hasta el punto condicionado de verlas realizadas integralmente

En Toulouse, para muchos compañeros de lo que se ha dado en llamar «el Interior», lo que la MECA para los mahometanos; la Ciudad Santa donde reside el Espíritu del Profeta. En nuestro caso, la ciudad donde reside el Arca en que se guardan, en espera de un tiempo mejor, las esencias de nuestra Organización y el laboratorio donde, infatigablemente, se estudian las fórmulas para conseguir la libertad de Iberia.

Hasta cierto punto, es esto una verdad, pero, como ya es sabido que no existe una verdad perfecta, en esto, como en todo, hay mucho que discutir.

Estamos seguros que existe el «Arca que guarda las esencias», pero no lo estamos tanto, como creen muchos compañeros del «Interior», que de allí haya de salir la fórmula mágica que ha de solucionar el problema español.

Nunca hemos tenido fe en redentores, aún cuando dijeran serlo del pueblo, y por lo tanto siempre hemos creído, y lo seguimos creyendo, que la liberación ha de venir de abajo. Concretamente: creemos que la conquista de la libertad en España se ha de llevar a cabo dentro de ella misma. Mientras el pueblo español no haga un esfuerzo pro para sacudirse la esclavitud moral y material en que vive todo lo demás que se haga fuera de ella, pactos, uniones, conferencias, etc., etc., puede ser, desde luego, una colaboración valiosísima, pero con ello sólo no se conseguirá nada, si falta el concurso de los ciudadanos que viven en la misma península ibérica.

En Toulouse, esta ciudad francesa en que es relativamente fácil poseer un automóvil y cuya mayor parte de retretes son colectivos y están contruidos simplemente por un agujero en el suelo, han pasado veinte y pico de años de su vida, quizá, quizá, 40.000 españoles.

Las vicisitudes pasadas durante este largo tiempo de estancia forzosa en un país extranjero, desahuciados de su ambiente normal de familia, luchas y ocupaciones, han servido para triturar una infinidad de hombres, mejor dicho, de conciencias, de conciencias revolucionarias.

La función crea el órgano y el órgano crea el hombre y esto último es el caso de los 40.000 españoles. Algunos sienten el deseo de volver a España, no con el ímpetu de lucha para arrojar el régimen político que soportamos desde hace más de veinte años, sino más bien, creamos, por lo que en ella tienen: familia, bienes, etc., o lo que se figuran que en ella podrían encontrar en un plano particular.

Otros hay que pudieron o supieron adaptarse al exilio y por suerte, por capacidad o por marullería solucionaron su problema económico, incluso en un plan superior al que siempre habían vivido. Para la mayoría de éstos, el problema de España es solamente un tema frívolo de conversación. Cuando hablan de ello es, generalmente, para recordar sus «chaznías» en los tiempos heroicos del sindicalismo y de la revolución y lo hacen como cuando algunos viejos cuentan sus «locuras de juventud».

Siempre hubo quien sintió nuestras ideas, hasta el punto condicionado de verlas realizadas integralmente

En defensa de los "viejos"...

(Viene de la página 2)

Es colocando las cosas en el preciso lugar correspondiente que podremos pisar firme y mantener la certeza de avanzar. Para esto se necesitan hombres de temple, ya sean jóvenes de 30 o «viejos» de 80 años, que por el caso es igual. Imitemos el ejemplo de Fla y de cuantos como el piensan y actúan.

Para terminar, citemos la frase que pone fin a su interesante conferencia.

«Aprovecha el día, amigo joven, que la noche se acerca».

Cosme PAULES

para poder, personalmente, usufructuar y gozar de una vida emancipada; pero, en cuanto se convenció que el camino era largo y quizá el no podría llegar al fin y sobre la marcha surgió la ocasión de «emanciparse» individualmente, lo dejó todo y se aplicó a vivir y gozar de lo que la Vida, circunstancialmente le había puesto en su camino.

Cuando en nuestra «tierna y romántica» juventud leíamos a Reclus y Kropotkin que junto con otros hombres de limbo corazón nos servían para intentar modelar nuestra conciencia a su semejanza, nos enterábamos de cosas y hechos «sucios» de algunos llamados compañeros, intentando asimilar las enseñanzas de los maestros que aconsejaban ser tolerantes y comprensivos para las debilidades humanas, hallábamnos siempre, «inter-nos», disculpas para ellos pensando que, la pureza, integridad y valor del Ideal no puede nunca ser manchada ni menoscabada por las flaquezas de algunos hombres, que son incapaces de sostener unas convicciones para las cuales se necesita una firmeza a toda prueba.

Esto es viejo y, como decimos antes, siempre lo hubo, aunque de manera restringida. Ahora, en cambio, los casos se han multiplicado.

Los joyeros, para comprobar si una joya es de oro, frotan la pieza contra lo que llaman «piedra de toque» y encima de las rayas producidas extienden una ligera capa de ácido nítrico; tras breves instantes, si no es oro, el ácido corroe los rasgos de encima de la piedra y unas pequeñas burbujas verdes van apareciendo, hasta no quedar el más pequeño vestigio de señales sobre la misma. En cambio, si es oro fino, o cuando menos «de ley», las raspaduras producidas por la joya sobre la «piedra de toque» quedan limpias e imalterables, insensibles a la acción corrosiva del ácido.

El exilio ha sido, para todos aquellos hombres que sentían ideas revolucionarias, como la «piedra de toque» con que los joyeros comprobaban la pureza del oro y en muchos hombres del exilio se reveló que no todo era puro lo que envolvía sus ideales, su envoltura no pudo resistir la acción corrosiva de un exilio.

Fero no criticamos esto: los hombres, afortunadamente, no son todos héroes, mártires y santos. Cada uno vive según las posibilidades de su naturaleza anímica; solamente lo anatamos como una de las impresiones recibidas en nuestra vida.

Hay compañeros en el exilio, como muchos también en el «Interior», que dicen están retirados. Esta frase, o este concepto, nos hace sonreír cuando lo escuchamos de labios de hombres que sabemos que entraron lo mejor de sus vidas en la lucha por la emancipación humana.

«Es posible que un hombre íntegro, que ha sentido un Ideal como el nuestro, que se hace «carne de nuestra carne y espíritu de nuestro espíritu», que en el transcurso de nuestra vida es el que satura todas nuestras moléculas, formando nuestro ser humanista y libertario, pueda, en un momento determinado, «retirarse», es decir, dar por terminada su forma de sentir, de ver y juzgar las cosas y los hechos, abandonar el sentimiento de justicia que ha latido en su conciencia durante su vida y ahogar las ansias revolucionarias ante la explotación física e intelectual del hombre por el Estado, el capitalismo y la religión? «Es posible esto? Lo dudamos, cuando se trata, repetimos, de hombres dignos.

El que ha sentido de verdad, plenamente, sinceramente, nuestro Ideal, solamente puede «retirarse» cuando la muerte disponga de su cuerpo para, con su podredumbre, continuar la vida universal.

Lo contrario es engañarse uno mismo, haberse engañado antes creyendo sentir lo que no pasó de su piel, o tener un «alma» empujada capaz de venderse y de traicionar.

Pero, como decimos antes, nos sonreímos cuando escuchamos la palabra «retirados» y nos sonreímos porque estamos convencidos que, cuando llegue el momento determinado, todos los que dicen estar «retirados» tendrán más deseos que fuerzas para correr a ponerse en «activo».

Fero no todas han sido cosas amargas las que hemos visto y oído en nuestra visita a Toulouse. Hemos encontrado allí, también, lo que particularmente a nosotros más nos llena de satisfacción, proporcionándonos el dulce sabor de la esperanza en un mundo más justo, más bueno y más bello que el presente.

Aparte de encontrar compañeros dedicados de buena fe a la Organización, con sus luchas y sus problemas, hemos visto y nos hemos enterado también de la actuación particular, las normas de vida cotidiana, el desarrollo de sus relaciones sociales y humanas de una gente que, al darse a sí mismos de compañera, o compañero, ponen en práctica en todo cuanto está en sus posibilidades, y éstas son muchas cuando se quiere y hay buena voluntad, el pleno significado de lo que representa para nosotros, dicho título: ser buena persona, ser consciente, ser respetuoso, ser tolerante, ser desinteresado, ser solidario con todos, en fin, vivir y actuar en los actos vulgares de la vida cotidiana conforme a lo que se predica. Aquí precisamente, en estos casos, creemos que están las esencias más puras que se guardan en el Arca. En este sentido, hemos traído en nuestro corazón una gran cantidad de oxígeno, que servirá de bálsamo para curarnos las decepciones y amarguras que, tan frecuentemente, recibimos en esta España obscurificada en que nos vemos precisados a vivir.

EL DUENDE DE LAS RAMBLAS
Barcelona, junio.

ritu», que en el transcurso de nuestra vida es el que satura todas nuestras moléculas, formando nuestro ser humanista y libertario, pueda, en un momento determinado, «retirarse», es decir, dar por terminada su forma de sentir, de ver y juzgar las cosas y los hechos, abandonar el sentimiento de justicia que ha latido en su conciencia durante su vida y ahogar las ansias revolucionarias ante la explotación física e intelectual del hombre por el Estado, el capitalismo y la religión? «Es posible esto? Lo dudamos, cuando se trata, repetimos, de hombres dignos.

El que ha sentido de verdad, plenamente, sinceramente, nuestro Ideal, solamente puede «retirarse» cuando la muerte disponga de su cuerpo para, con su podredumbre, continuar la vida universal.

Lo contrario es engañarse uno mismo, haberse engañado antes creyendo sentir lo que no pasó de su piel, o tener un «alma» empujada capaz de venderse y de traicionar.

Pero, como decimos antes, nos sonreímos cuando escuchamos la palabra «retirados» y nos sonreímos porque estamos convencidos que, cuando llegue el momento determinado, todos los que dicen estar «retirados» tendrán más deseos que fuerzas para correr a ponerse en «activo».

Fero no todas han sido cosas amargas las que hemos visto y oído en nuestra visita a Toulouse. Hemos encontrado allí, también, lo que particularmente a nosotros más nos llena de satisfacción, proporcionándonos el dulce sabor de la esperanza en un mundo más justo, más bueno y más bello que el presente.

Aparte de encontrar compañeros dedicados de buena fe a la Organización, con sus luchas y sus problemas, hemos visto y nos hemos enterado también de la actuación particular, las normas de vida cotidiana, el desarrollo de sus relaciones sociales y humanas de una gente que, al darse a sí mismos de compañera, o compañero, ponen en práctica en todo cuanto está en sus posibilidades, y éstas son muchas cuando se quiere y hay buena voluntad, el pleno significado de lo que representa para nosotros, dicho título: ser buena persona, ser consciente, ser respetuoso, ser tolerante, ser desinteresado, ser solidario con todos, en fin, vivir y actuar en los actos vulgares de la vida cotidiana conforme a lo que se predica. Aquí precisamente, en estos casos, creemos que están las esencias más puras que se guardan en el Arca. En este sentido, hemos traído en nuestro corazón una gran cantidad de oxígeno, que servirá de bálsamo para curarnos las decepciones y amarguras que, tan frecuentemente, recibimos en esta España obscurificada en que nos vemos precisados a vivir.

EL DUENDE DE LAS RAMBLAS
Barcelona, junio.

EL BUEN MILITANTE LIBERTARIO

PARA alcanzar el título de buen militante, no es suficiente cumplir con nuestros deberes sindicales y frecuentar por etapas, con largas pausas, las asambleas o reuniones. Es necesario actuar, hacer acto de presencia en todos los actos de nuestra Organización y no permanecer indiferentes.

Ilustrarse, percatarse de todos los diversos asuntos internos y externos, aceptar cargos de responsabilidad, sin timidez y sin titubeos. Hay compañeros jóvenes, y veteranos también, capaces de desempeñar cargos satisfactoriamente, y cuando se les ofrece uno o se les designa para él, con mil excusas lo rehusan, no por falta de voluntad o capacidad, sino por falta de seguridad en sí mismos o por temor de no poderlo hacer bien. Eso es una equivocación. Su deber, como el de todos los compañeros, es aceptar el cargo propuesto con altivez y sin ninguna objeción.

No tiembles, eres capaz de ejecutarlo como los demás. No es un imposible. A tu lado hay siempre un compañero que te guiará por el buen camino. En caso de gravedad, todos vendremos en tu ayuda, dándote aliento y fuerza moral, impulsándote hasta ponerte en el punto culminante dominador de todas tus complejidades. Tu no eres inferior a ninguno. La familia libertaria es una gran familia muy compacta en la que todos somos iguales sin distinción alguna.

No debemos olvidarnos tampoco de uno de nuestros lemas primordiales que dice: «Todos tenemos los mismos derechos y todos tenemos los mismos deberes».

Para comprometerse de nuestro gran ideal y llevar a cabo sus finalidades durante el período de gestión de un cargo, hay que capacitarse con el fin de dar solución a los problemas planteados de orden local y los generales y del conjunto por la documentación recibida, que se debe leer y releer, estudiándola minuciosamente y profundamente hasta llegar a la raíz de su significado con buena comprensión.

No se estimula y ensancha el corazón, se refresca la memoria, se engrandece el vocabulario igualmente que se revaloriza la personalidad, cuando en el curso de un comicio el nuevo militante expresa sus ideas y pensamientos firmemente con buena base fundamental, teniendo materia suficiente para cualquier tema que pueda sobrevenir? Eso es de inestimable valor para el buen militante.

Cuando una misión encomendada es cumplida honestamente y con celo, con ello se granjea uno y el sim-

patía de todos los compañeros al mismo tiempo que capacita filosóficamente al militante y le fortifica en sus convicciones, desarrolla su inteligencia vigorizándola fuertemente, del mismo modo que su complejo evolutivo despeja el cerebro y alimenta las facultades mentales.

Divulgando nuestro ideal con charlas amenas y labor de proselitismo, se va profundizando el manantial hasta llegar a lo máximo de su caudal. Pero la perfección de este ideal no se puede alcanzar sino a través de un perpetuo estudio y una continua actuación.

Y entonces empieza la magna obra constructiva, perfecta, tomando y poniendo nuevas iniciativas en práctica, en labor constructiva con buena táctica.

Para instruirnos y pulimentar nuestros conocimientos básicos sociales, ¿dónde podríamos ir a embobarnos mejor que a nuestra propia fuente? Gran fuente filosófica como es nuestra sublime filosofía libertaria-sindicalista. ¿Hay alguna otra fraternidad más compacta, leal y viviente que nuestra vitalidad consistente?

No hay que dudarlo, nuestro patrimonio es el acto más preminente que se puede alcanzar. Nuestros grandes maestros: los Bakunin, Max Nettlan, Kropotkin, Malatesta, Anselmo Lorenzo, Eusebio C. Carbó, Rodolfo Rucker y miles de otros forjaron el comunismo libertario, fundando y perfeccionando una sabia escuela para estudiar y aprender en ella nosotros: la escuela ácrata-sindicalista. Nosotros debemos continuarla, estimulándola con más vigor que nunca, y si alguna imperfección o aspereza encontramos, tenemos que modelarla, pulimentarla, a medida de la evolución del tiempo hasta llegar a la perfección.

Leamos nuestra prensa, nuestras publicaciones.

«Los viejos, los veteranos, un día nos iremos en viaje sin retorno. Es deber de la juventud, de los jóvenes con savia nueva captarse y estar prestos a tomar nuestros puestos respectivos y continuar la gran obra edificadora de nuestro ideal emprendida por nuestros antepasados, activándola sin cesar, sin mirar atrás ni pensar un solo instante en el pasado, sino hacia adelante.

«No te doblegues a nadie y lucha hasta poder llegar al objetivo principal que será la victoria final de la emancipación integral de todos los trabajadores del universo! ¡La magna victoria del proletariado! ¡La transformación social!

Así se crea un buen militante libertario. Antonio LOPEZ

solta en sentencia suspendida, el podría subvenir a las necesidades de su familia y tendría ocasión de convertirse en un ciudadano útil.

«Magnífica actitud Mr. Kennedy, que su ejemplo haga reflexionar a todos los jueces del globo antes de pronunciar sentencia».

Un experto psiquiatra dijo: «Las cárceles son innecesarias». El doctor holandés Baan, profesor psiquiatra en la Universidad de Groningue ha recibido formadable ovación en Vancouver, después de haber atacado energicamente las ideas tradicionales al respecto del crimen y el castigo.

Su objetiva crítica del sistema carcelario en el Canadá ha producido gran polvareda en las esferas políticas del país. El impacto de tan autorizadas opiniones ha hecho temblar el viejo proyecto de construcción masiva de prisiones, previsto por el ministerio de Justicia.

El Doctor Baan aboga por la creación de pequeñas comunidades compuestas de cien a ciento cincuenta personas, en las que el individuo tome conciencia de su responsabilidad social. Solamente el 1 por ciento de los delincuentes, dice Baan, es reincidido, peligroso; y aun éstos son capaces de curarse y volver a ser buenos ciudadanos.

Este hombre de ciencia fue uno de los fundadores de la clínica Van de Hoeven (se especializa en curar esta clase de enfermos) y es considerado mundialmente una de las personalidades más eminentes en dicha materia.

Nosotros no podemos dejar pasar desapercibida la obra constructiva del doctor Baan. La labor que está realizando en pro de la especie humana hará que su nombre aparezca en la historia al lado de los Pasteur, Fleming, Schweitzer, Kropotkin, Reclus, Tolstoi y tantos otros altruistas, que de una forma u otra han contribuido a la superación física y espiritual del hombre. Son ellos, los que han mostrado y muestran con su ejemplo diario el camino a seguir para terminar con los males que corren la humanidad. Son ellos los que con sus caudales de bondad y sabiduría han construido los cimientos de la futura sociedad.

Acraacio ORRANTIA

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

OTRO ENEMIGO

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

Desde el Canadá EVOLUCION DE LA CIENCIA PENAL

Desde un tiempo a esta parte se manifiesta en todo el Canadá una corriente evolucionista, tendente a mejorar el sistema de castigos y prisiones, un tanto arcaicos. A continuación relatamos algunos hechos que consideramos fundamentalmente significativos. En otros trabajos nos extenderemos más sobre este mismo tema.

Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía marcha la Humanidad. Esta profecía se hace cada día más realista y palpante. Para darnos cuenta de ello, solamente tenemos que escuchar las opiniones de las autoridades oficiales, al respecto de uno de los problemas más escabrosos con que viene tropezando el género humano desde tiempos inmemorables y del cual los anarquistas «hemos sido», no solamente su mayores víctimas, mas también, los que mejor hemos planteado la fórmula de solución.

No merece la pena entrar en descripciones de cuantos compañeros han opinado sabiamente sobre este tema. Todos sin excepción han sido unánimes en aseverar que las deficiencias de la sociedad originan la mayoría de actos antisociales. Actos que ninguna represalia, inclusive la pena capital, ha evitado, ni evitarán mientras no se subsanen las causas que los producen.

Esta es a grandes rasgos nuestra opinión. Así hemos hablado a un mundo sordo, ignorante y cruel por boca de nuestros más elocuentes voceros, sin que nadie, o muy pocos, nos hayan escuchado hasta ahora.

«Por eso sentimos ímense placer, contento y alegría triunfante, presenciando el tímido amanecer, amanecer de un día que se anuncia radiante, rebosante de Luz y de Libertad».

En todo lo largo de la vida, nunca habíamos visto hombres de ciencia, ni personalidades políticas tratar este importante asunto bajo un punto de vista humano. Jamás tuvimos ocasión de leer en diarios burgueses manifestaciones como estas: «La Cárcel Universal del Crimen!» Y nada menos que de un señor juez, Mr. Kennedy, de Peterborough, en el juicio de Arthur Finn, de 28 años, acusado de haber matado a un hombre en pelea. Mr. Kennedy manifestó en la corte que se estaba a muchos años de retraso (We are many y ears behind the times) y que un preso costaba a la nación 4 dólares diarios, mientras que si se le

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apartamos en lo que podemos de todo lo que antes nos acoró. Huimos o rehusamos aquello que en momentos difíciles de nuestra vida social nos dio protección y solución a nuestro embarazamiento afectivo, doloroso y casi sangriento, de una persecución irreprimible por parte del poder de autoridad.

Nos acomodamos en nuestra vida interna y no nos interesa nada más. ¿Qué pobre es todo esto! Muy pobre, sí. A esto nos ha reducido la era nuclear. A esto nos ha transformado el cohete atómico y el avión a reacción. A esto nos ha sometido el satélite ar-

«Cuando el signo de la comodidad se apodera de la voluntad, ésta no es más que un capricho de aquél.

Nuestras observaciones nos colocan en un plano de hostilidad contra todo lo que corrompe y protituye al hombre. Las corrientes son conductos por donde se canalizan los actos perjudiciales para la pureza del ideal. A fuer de todo lo que se justifique en favor de las corrientes, no nos podrán vencer, no nos podrán persuadirnos de «nuestro error» —según ellos— porque los días son los mejores testigos y los verdaderos jueces que dictaminan y sentencian con justicia.

No hay en el hombre moderno el espíritu de sacrificio, no existe en él la abnegación, el altruismo, porque existe la comodidad. No lo decimos por decir, lo apuntamos sólo como un elemento peligroso para el obrero y compañero. ¿Cuánto se ha retrasado aunque lo que actualmente ocurre es fruto del progreso! ¿Cuánto se habla y se critica sin tener en cuenta que todos estamos incluidos en el mismo índice! ¿Cuánto queremos justificarnos de cosas que no admiten justificación! ¿Cuánto nos apartamos de la línea de conducta achacándose a las modalidades y costumbres!

En realidad el hombre ha sufrido una transformación muy sensible en perjuicio suyo a raíz de la post-guerra, cosa que a nosotros no nos sorprende, porque siempre, si la historia no nos miente, a la terminación de cada guerra, hecatombe bélica o matanza colectiva, surgen estos fenómenos que destrazan bárbaramente la moral del hombre, del compañero; de la Nación o del pueblo.

Hemos pulsado al compañero; le hemos fondeado su pensamiento sobre el concepto que le merece la vida moderna y, francamente, lo que más le obsesiona es el automóvil, el «frigo» y otras comodidades que el siglo veinte nos ofrece a cambio de un trabajo exterminador de catorce y dieciséis horas diarias. A esto lo llamamos exigencias de la vida, y tratamos de disfrazar con ellas nuestras maldades, nuestros deseos, nuestros sueños. Es la cobardía que nos hace decir y hacer cosas que en otras fechas y ocasiones nos repugnaban.

En cuantas discusiones intervenimos de tipo personal y colectivo, no hablamos como antes, sino como ahora, no enjuicamos el mismo problema con la misma elevación de ideas, no nos prestamos como antes a la causa de la solidaridad humana; nos apart

Contrapunto MEXICANO

JUGADA POLITICA FRANQUISTA FRUSTRADA. — GRAN FESTIVAL DE LA C.N.T. CELEBRADO EL 19 DE JULIO. — PALABRAS DE MAGRIÑA. — PLANES DE EXPANSION CENETISTA. — MUERE EL COMPAÑERO GARCIA RUIZ.

MEXICO, D. F., a 23 de julio 1959. — Por medio de gacetas diversas, los franquistas de la nación dieron a conocer un plan de largo alcance, meditado en la cancellería madrileña y llevado como manuscrito, meditado en la cancellería madrileña y llevado como manuscrito...

Finalmente la Secretaría de Relaciones Exteriores dijo oficialmente haber informado a las distintas embajadas acreditadas en la capital que, el Sr. Oñes de Plandolit no representaba a nadie...

El 17 — viernes — Oñes de Plandolit anunció que, debido a la campaña de personas interesadas en desprestigiarlo, cancelaba el ágape y agradecería «en privado» las muestras de simpatía que quisieran dársele.

El 18, apareció en todos los diarios de la capital, un gran desplegado en el cual «...los refugiados españoles recordaban, emocionados, el sacrificio de más de un millón de españoles muertos en la sublevación que acandilla el general Franco...»

El domingo pasado, día 19 de julio, se celebró un gran festival en la «Sala Molère» del Instituto francés de América Latina, organizado por la Comisión de Cultura del Movimiento Libertario...

espectáculo que arrojó brillante cifra económica.

En el curso de recientes reuniones de la militancia cenetista se ha formado una Comisión pro-expansión de actividades de los emigrados confederales. Se tiene en proyecto series de conferencias para analizar los problemas que el anarco-sindicalismo enfrenta actualmente en el mundo.

En días pasados, llegaron del Canadá unos compañeros, procedentes de Montreal, informándonos del entusiasmo que existe en esa región franco-canadiense entre la militancia confederal exiliada y proponiendo un contacto más intenso con ellos, a base de propaganda y comunicaciones diversas.

En días pasados acompañamos los restos de otro entrañable compañero al cementerio. En esta ocasión se trataba del veterano militante Ramón García Ruiz, que durante muchos años realizó meritoria labor en Barcelona en el sindicato de tranvías y posteriormente durante nuestra revolución trabajó empeñosamente en tierras aragonesas...

Adolfo HERNANDEZ

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO



1 - OCEANO PACIFICO

El «Africa Maru»

«HOMME libre toujours tu chéras la mer...» El verso de Baudelaire me viene en mente una vez más a medida que el «Africa Maru» se aleja de Panamá. El mar lleva implícito siempre esta libertad que nos es tan querida.

Los pueblos navegantes siempre se han caracterizado por su entrañable amor a la Libertad. Los vikings, los fenicios, los griegos, los polinesios... Y si algún día la Humanidad se decide a erigir un monumento al hombre más libre de todos los tiempos...

Cabe señalar que ni en el propio Brasil van en idénticas condiciones de que se beneficia el emigrante europeo. El japonés que desea emigrar al Brasil debe, de antemano, comprometerse a trabajar en el campo...

PRIMERAS LECCIONES

Algunos de los japoneses hablan el portugués y ello me permite un

primer contacto con los habitantes de uno de los países que más me han atraído desde niño. De ellos recibí mi primera lección de «chashi» (palitos), que tan ventajosamente reemplazan nuestro tenedor. Con ellos practico los primeros vocablos de su lengua y todas las mañanas nos saludamos con un «Chao gozai mazui» que substituye el «Bon dia» portugués.

Sentado junto a ellos, en la mesa, empleo a aprender la «educación japonesa». Así me doy cuenta que el mondadientes, si bien puede usarse, debe hacerse protegiendo la mano que haga los residuos de la comida...

(Pasa a la página 2.)

Y un jamón con chorreras

PARA la señora de mis respetos que ha tenido una idea luminosa esta tarde son los presentes líneas. Conversábamos en una terraza tomando el fresco y viendo pasar la gente.

Tampoco de coche disponemos Sin caseta, coche ni bañador — y bien que me estaría a mí el bañador — ¿qué hace uno? Ver pasar, atender a lo que dice Campoamor que es la vida. Esta observación del poeta no se practica hablando por los codos y nosotros somos habladores.

No se puede creer — por lo menos yo no lo creo — que los españoles de España vivan para tan sólo gozar de franquicia paz y bienestar. Lo que no sabemos a punto fijo es cómo derribarlo.

¡Veinte sorteos seguidos cayéndole el Gordo de Navidad! Por supuesto, con trampa. Pero la trampa es el signo de estos tiempos, de aquí el augurio de lo sintético en competencia con lo natural de origen.

¿Pues qué otro, ni de allí ni de acá — salvo el pueblo soberano, cuando a ello se decida — puede por la fuerza liquidar a Franco? Siempre el achaque de nuestra desunión, que ya huele! ¿Es que cabe más de lo que se hace en España y en el extranjero contra el tinglado falangista, como es ambientar el hundimiento de dicho aparato y combatir con la pluma a los interesados en sostenerlo...

Señora, acordémosnos de Santa Bárbara cuando no truena. Haga usted el favor de darse cuenta de la cantidad de tiranos en situación de disponibles. Para querer mal a los tiranos como Franco no hay cosa mejor que deseárselos larga vida.

PUYOL

ATISBOS

(Viene de la página 1.)

y haciéndoles responsables de cuanto pueda ocurrir, y al circular el más insignificante rumor se les detiene y sin someterlos a tribunal alguno se les tiene presos meses o años, y cuando no, se les tortura, como el caso ocurrido recientemente con algunos estudiantes que fueron objeto de atropellos y vejaciones...

También es una muestra de la baja moral, del instinto perverso del «caudillo», el hecho de utilizar como trofeos políticos a algunos elementos que, de refugiados, desahuciados ya de la vida por los años o por enfermedades, han tenido la debilidad de incorporarse de nuevo a su suelo, a la tierra que les vio nacer.

¿Y cómo se explica pues la supervivencia de un régimen tan vulnerable, tan mezquino, tan criminal y que toda su obra ha culminado en fracaso? El resorte de su política, el ábrete sésamo de su larga vida, el milagro de su longevidad, se debe a una sola palabra: Comunismo.

¿Dónde han ido a parar las «alharacas imperialistas» de su primera época en que Franco era señalado como el continuador de Isabel la Católica y de Felipe II? En realidad, ha quedado reducida, en una simple y averiada ca-

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : CAPITOLE 89-73 F O U L O U S E

Gérant : Etienne Guilleman

José VIADUI

LECTADURA Y DEMOCRACIA

EUROPA es por excelencia el continente que va hacia el federalismo. Mientras que en Hispanoamérica, el deseo de mando y caudillaje, indujo a los llamados libertadores a crear muchos países pequeños, erizados de aduanas, a base de sistemas arancelarios, en Europa, no obstante la diferencia de idiomas, poco a poco se va hacia un sistema federal, aboliendo los aranceles.

Los Estados, con sus funcionarios, sus ejércitos, sus marinas de guerra y sus abundantes diplomáticos, absorben las economías en estos países jóvenes, cuyas riquezas son casi siempre patrimonios de ciertas compañías extranjeras, y de los políticos, gente privilegiada en el orden económico.

Parece que los sistemas modernos de gobierno, son contrarios a los progresos humanos, tanto colectivos como individuales, así como a la libertad de los pueblos y de los individuos.

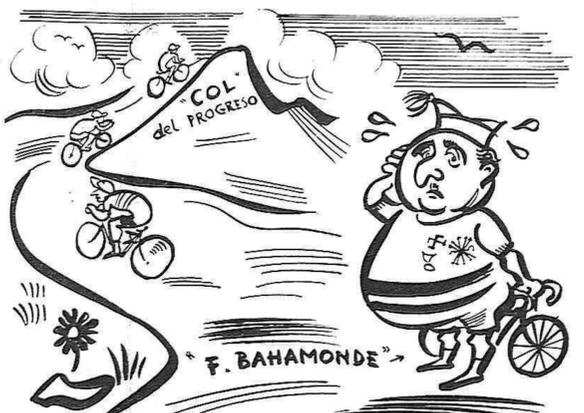
El marxismo, aplicado en Rusia, establecido en aquel país un sistema de oprobio y tiranía, superior al que existía en tiempo de los zares.

Después de cuarenta y dos años de existencia, este régimen aumentó la opresión y la esclavitud en el ser humano, como jamás pudo haberlo hecho el zarismo. Sin embargo, fuera de

Rusia, existen millones de seres humanos, quienes dicen luchar por la libertad de los pueblos oprimidos, que defienden los sistemas de esclavitud y opresión, empleados por los bolcheviques.

Si bien es cierto que en los sistemas burgueses, el trabajo es una explotación del hombre por el hombre, donde los impuestos son cada día mayores, donde, en las aduanas, el comercio, el trabajo, etc., en fin, en todas partes, los gobiernos se dedican a explotar a sus gobernados, el sistema bolchevique, representa la esclavitud bárbara y criminal elevada al cubo.

Todos los sistemas de gobierno existentes representan la injusticia, la falsedad y el oprobio, así como la explotación del hombre por el hombre y la maldad hipocrita de los espías; pero en el mundo marxista, el espionaje es considerado como una acción que ensalza a los individuos. Kravchenko, en su libro «Yo elegí la Libertad», dice que en el trabajo existen por cada cuatro obreros un delator, obligado a serlo por el gobierno comunista.



Este escalador-torpedo que va el último en el «col», no es «El Aguila de Toledo», sino «El Sapo del Ferrol».

gobierno supera a todos los existentes, en ignominia y tiranía. Sólomente la ignorancia de las cosas ocurridas allí, y el resultado de una falsa propaganda, nos puede explicar

Solano PALACIO

MARGINALES

(Viene de la página 1.)

dolla, en lo hondo del sér, la be-rroqueña mentalidad de gentes que se hacían pasar por inteligentes, de gentes que confundían la discreción con la abulia, con la estulticia. Como Joaquín Costa, como Ganivet, a Larra le escandalizaba la vida de su país, vegetando en la inercia; apollinado por la vetusta tradición clerical y militar.

Han pasado los años, pero la carcama que imperaba en los días del siglo XIX en que «Figaro» con su arma, la pluma, batallaba contra un ominoso estado de cosas, prosigue, entrados ya en mitad del siglo XX. Diríase que la Historia de España se ha remansado, que palpma con el ayer este nuestro presente. En la libertad fundaba Larra la felicidad de los pueblos: «Ese clamor de libertad de imprenta — escribía — tan continuo, tan incansante, tan justo, puede tener dos principios: puede considerarse como un derecho meramente político reclamado por un pueblo víctima que hace el último esfuerzo para romper la cadena; y puede mirarse también como un órgano meramente literario, exigido por un pueblo ansioso de ilustración.

Releer hoy, una vez más, a Mariano de Larra, aparte el deleitarse con su prosa, clara y jugosa, aparte lo agradable de su «chispa» cómica, resulta curioso por comprobar cómo, pese al tiempo transcurrido, subsisten los defectos que él señaló. Quizás algunos brotan de la propia naturaleza humana, del modo de ser que todos tenemos, o de la forma en que la sociedad, con sus costumbres, moldea a los individuos. Así tenemos aquel artículo que tanto se ha reproducido en las antologías de la literatura española. Me refiero al titulado: «El mundo todo es mascarar, todo el año es carnaval», donde, con vena festiva y aire profundamente reflexivo se sacan a relucir los defectos de hipocresía, la falacia, la falsedad, la vida de pura apariencia que no pocos se esfuerzan en llevar. La epidemia burocrática, que tan desollante influencia toma en todos los sectores, está reflejada en el trabajo «Venga usted mañana».

FONTAURA

Bajo la Cruz del Sur

(Viene de la página 1.)

Nos manifestamos de acuerdo con Playa, cuando inserta este sentido homenaje en la portada de su libro «Dos Conferencias». Dice así: «A cuantos en aras de un ideal de redención humana lucharon y cayeron. A cuantos sintiéndose atraídos por el fuego sagrado de la anarquía dieron su vida, a todos los que con una humanidad fraternal y libre, dedico este modesto recuerdo-homenaje».

Y es entre tantos miles de anónimos e ilustres abatidos, que Francisco Ascaso ocupa un primerísimo lugar. Por eso es que la formación del grupo. Por eso es que su nombre y que nos ha po que lleva su nombre y que nos ha inspirado las presentes líneas, nos enoñan a llevar. La epidemia burocrática, que tan desollante influencia toma en todos los sectores, está reflejada en el trabajo «Venga usted mañana».

Jacir DE TORO